

Recogerse y reconocerse en Dios



5. Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.

6. Me canso de sufrir y digo: ¡basta!
Apelo a un tribunal que se demora.
En el banquillo espero hora tras hora
con un anhelo vivo que me gasta.

Llega la sombra de la noche hasta
que me ennegrece entera. Evapora
mi silueta encogida y rezadora
que en otro Pecho su gemido engasta.

Ningunos ojos mi llorar socorren.
La Justicia y la Fe me desamparan.
Nadie viene a medir mi desconsuelo.

Las lágrimas me queman, me recorren.
De pronto las cortinas se separan.
Dios se asoma. ¡Me alarga su pañuelo!...



*Las poesías 1 y 2 pertenecen a Ernestina de Champourcin,
la 3 a Gloria Fuentes, la 4 a Miguel de Unamuno,
la 5 a León Felipe y la 6 a Sagrario Torres.
Las pinturas son de Berna López (www.evangile-et-peinture.org).*

Este mes te invitamos a rezar a través de seis poesías y las pinturas que las acompañan. La fe, que ha de expresarse en forma de vida buena, a la vez debe buscar la belleza con la que Dios nos pensó, y dejar huellas de su misma gloria al expresarse.



En esta oración estará siempre de fondo el encuentro donde Dios busca hacernos comprender la belleza de ser suyos, de ser amados por Él. Al dejarnos acompañar por la experiencia de otros, hecha poesía y pintura, nos hacemos discípulos de los que han sabido expresar la belleza de la vida cristiana incluso en sus periodos más difíciles.

Vivir una vida espiritual significa llevar todo mi ser a la morada que le pertenece. Mi tarea espiritual verdadera consiste en dejarme ser amado, plena y completamente, y creer que en este amor llegaré al cumplimiento de mi vocación. Intentar cada día llevar mi ser errante, inquieto y ansioso a su hogar para que pueda descansar en el abrazo del Amor (H. Nouwen)

De inicio y cada vez que empieces tu oración,

lee el texto anterior, serena tu cuerpo y, poco a poco, busca el centro íntimo de tu ser dejando a un lado las preocupaciones, los recuerdos, las ideas que te asalten desde tu interior. Ayúdate de la respiración y de la repetición de esta frase:

Aquí estoy, sin más, ante ti.

Continúa tu oración
con alguna de estas poesías

1.

Elige una de ellas
y léela despacio pero seguida.

Luego vuelve a ella y detente en cada frase
dejando que abra su significado para ti.
(date tiempo, no hay prisa)

3.

Deja que las pinturas ensanchen
tu diálogo con el Señor.

4.

Ahora intenta aprender de memoria
la poesía poco a poco, a base de repeticiones,
con el corazón apuntando hacia Dios.
(No te importe utilizar un par de días o tres)



1.

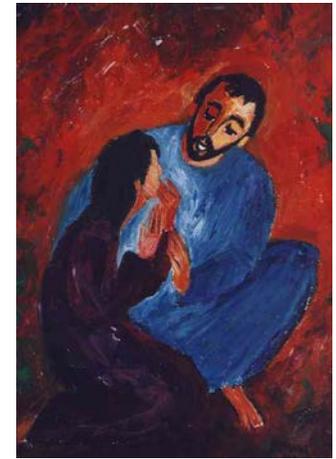
No sé cómo me llamo...
Tú lo sabes, Señor.
Tú conoces el nombre
que hay en Tu corazón
y es solamente mío;
el nombre que Tu amor
me dará para siempre
si respondo a Tu voz.
Pronuncia esa palabra
de júbilo o dolor...
¡Llámame por el nombre
que me diste, Señor!



2.

Porque es tarde, Dios mío,
porque anochece ya
y se nubla el camino;
porque temo perder
las huellas que he seguido,
no me dejes tan sola
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro,
y escudriñé curiosa
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.



3.

Dios:
Ven a visitarme
con frecuencia.
Aunque no te recuerde,
aunque no re rece,
aunque no te merezca,
Dios, ven a visitarme
con frecuencia.

Porque ardo en sed de Ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa;
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!...
¡Quédate al fin conmigo!



4.

Agrandas la puerta, Padre,
porque no puedo pasar.
La hiciste para los niños,
yo he crecido, a mi pesar.
Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad;
vuélveme a la edad aquella
en que vivir es soñar.